



VÍCTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Remedios Zafra, escritora, profesora, filósofa

Colabora: CaixaBank

Tengo 45 años. Nací en Zuheros (Córdoba) y vivo en Sevilla. Soy escritora y profesora universitaria, y mi oficio es pensar. Vivo en pareja. No tengo hijos. ¿Política? De izquierdas y feminista. No tengo creencias religiosas. Los trabajos creativos, en las mujeres, se consideran aficiones

“Algunos, de tan entusiastas, pagan por trabajar”



LIBERT TEIXIDÓ

Filósofa sobre el entusiasmo. El entusiasmo es determinante, para bien y para mal. **Para bien, lo entiendo...** Es una pulsión positiva, la veo en la mirada de mis mejores alumnos que albergan una ilusión, un empeño creativo, un proyecto motivador... **...pero ¿para mal?** Es el entusiasmo inducido por el capitalismo para hacernos más productivos. La maquinaria entusiasta espolea la competencia entre personas formadas y precarizadas. **¿Y eso le parece mal?** Acabamos compitiendo entre nosotros en entusiasmo... para merecer las migajas que caen de la mesa capitalista. **¿El más entusiasta consigue el cargo?** El fingidor de entusiasmo descuella, se visibiliza, y obtendrá ventaja. **¿El entusiasmo, valor del capitalismo?** Un valor... que hoy se instrumentaliza para normalizar la precariedad laboral. Hay quien, de tan entusiasta, ¡paga por trabajar! **Ya.** Y se nos dice: “¡Eres afortunado!” por tu miseria laboral... Te pagan con capital simbólico, con likes, con visibilidad...

He escuchado este discurso del pago inmaterial, es verdad... Sobrevivir en este escenario capitalista conduce a entusiasmartelo con tu miseria... **Dicho así, suena deprimente...** Lo es si es usado por quienes contratan buscando más productividad por menos sueldo y más entusiasmo, si el entusiasmo muta de opción a necesidad. **¿Más necesario que los títulos?** Suele serlo en los trabajos creativos y vocacionales, más en las mujeres, más entusiastas en tanto se sienten escrutadas al incorporarse a trabajos que antes no solían desarrollar. **Explíqueme esa acotación de género.** Si los trabajos creativos desarrollados por hombres tienen una cultura de “vocación convertida en trabajo”, a las mujeres muchos de sus trabajos se los consideramos como meras aficiones. **¿A qué tipos de tareas alude?** Fotógrafa, diseñadora, ilustradora, grafista, escritora, comisaria de exposiciones, artista plástica y audiovisual... **Pero son tareas que permiten ascender de estatus...** Si tienes recursos, el pago se convierte en

‘El entusiasmo’

Me cruzo con Remedios Zafra en la entrada de la Universitat de Barcelona, que organiza el Barcelona Pensa, Festival de Filosofía. No me ve: una enfermedad reduce drásticamente su capacidad de visión. Confía en que su cerebro amplifique lo que los ojos no alcanzan. De ella han dicho que es “demasiado inteligente, hiperestésicamente inteligente, lo que la predispone a la percepción de la herida”. **Libros suyos como Ojos y capital (Consonni) o El entusiasmo (Anagrama), premio de Ensayo) diseccionan heridas como la precariedad del trabajo creativo en la era digital. Su mirada sueña una era de alianza entre iguales que supere el actual “capitalismo masculinizado”.**

prestigio; si no, el pago se vuelve frustración y empuja a las tareas de siempre.

¿De los tiempos en que la mujer trabajaba sólo en su casa?

El escaso prestigio de aquel trabajo doméstico se trasladó hoy a trabajos creativos en casa que terminan precarizándose por cuanto están feminizados. Será difícil salir de pobre, así, en nuestra cultura-red...

¿Qué entiende por cultura-red?

Una cultura irreversiblemente conectada, donde, si hasta hace poco protegíamos lo íntimo, ahora no sólo no lo protegemos... sino que lo exhibimos, lo sobreexponemos.

¿Sugiere acabar con el entusiasta y empezar a prestigiar al triste?

Fustigo al entusiasta impostado. El triste podría ser un entusiasta de vuelta, ya decepcionado, exentusiasta... que así pasaría a convertirse en un trabajador consciente.

¿Y un poco asocial, también?

No: un trabajador crítico, resistente.

Quizá la escalada entusiasta tenga de modo natural un techo... ¿O no?

Sí, si entendemos que no hay por qué darlo todo en todo momento.

“Darlo todo”: una expresión muy instalada...

Imagino una era postentusiasta en la que sepamos asumir el fracaso... resignificándolo como oportunidad para la concentración, el sentido y la conciencia.

Suena bien.

Me ha sucedido a mí. Hace dos años se me agravó mi síndrome de Alport...

¿Qué es eso?

Una enfermedad genética rara, en mi caso unida a una degeneración macular, veo poco... Temí no poder escribir más, y eso para mí era trágico... Me aparté y me concentré en dar otro sentido al tiempo disponible.

Lo entiendo...

Los tiempos vacíos son muy importantes. De pequeña, mi padre traía a casa tomos sueltos de enciclopedias, conseguidos por ahí. Yo los devoraba, diciéndome: “¡No salen mujeres, pero será que estarán en otro tomo!”. Y seguía leyendo, esperando tomos...

Y nunca salieron mujeres.

Pero aprendí que el vacío incentiva la pregunta. Y que “no poder estar” no es lo mismo que “no querer estar”... Y en aquel tiempo de toma de conciencia de mi enfermedad, aprendí a decir no. Y a volver a escribir.

¿Recuperó el entusiasmo?

El entusiasmo sincero. Esto es valioso, es la pasión auténtica que nos punza y arrastra.

¡Ay! ¿Y si un día aprendemos a fingir ese “entusiasmo sincero”?

Siempre hay riesgo de ver la espontaneidad anulada por la estrategia. Pero yo no renuncio a la conciencia, a imaginar otras formas de convivir con mi pasión, un modo de no dejar que nadie abuse de mi entusiasmo.